

## Carta abierta a Sergio Hernández

Por Hugo Montes B.



Querido Sergio:

Leerás estas líneas en tu Chillán, que también —como sabes— es ciudad de mis abuelos. Allá, cerca de la plaza y del mercado de ponchos y gredas, sabrás que en Santiago te recordamos y apreciamos tu poesía. Ella recuerda inevitablemente la poesía de nuestro coterráneo máximo, Nicanor Parra. Tú tienes no poco de antipoeta, una suerte de desparpajo, de soltura, de cotidancidad. Por eso, y también por la buena dosis de ternura con que escribes, te leemos con agrado. Un agrado que no está exento de desazón, dadas las posibilidades de sorpresa, de desenlace inesperado que acechan en cada verso.

Llega recién a mis manos tu "Quién es quién en las letras chilenas". Yo, que me vi en el aprieto de escribir algo análogo, sé que la tarea es difícil. ¿Qué decir de uno mismo que valga la pena? Las gracias pueden parecer farsantería; las omisiones no se perdonan; las excusas suelen andar cerca del tópico de la humildad literaria, gran hipocresía. El justo equilibrio, además, si es que se le encuentra, resulta a menudo demasiado obvio. Te las has arreglado, sin embargo, para salir airoso del paso. No te echas al suelo ni andas tras el séptimo cielo. Dices con sencillez lo que quieres decir, sin que la palabra te traicione.

Eres profesor de cuerpo y alma. Llevas el oficio, que para muchos es carga insufrible, con dignidad. Y das ejemplo de cumplimento a la vez que de libertad,

de respeto no exento de sentido crítico, de humorismo, nunca superficial.

No te ofenderás si añado que, además, eres un excelente provinciano. Claro, te das tiempo para conversar, escribir para niños, recordar tiempos viejos, pasear por la plaza. Te envidio. Bien sabes del ajetreo de esta capital de cemento y smog, de la prisa para llegar a reuniones que engendran nuevas, y nuevas sesiones, comités, consejos. Es el cuento de nunca acabar.

Recuerdas en tu libro que nos conocimos en Valdivia. Sí, allá, en la plaza de los tilos, a la vera del río más hermoso de Chile, supimos uno del otro, leímos nuestros primeros poemas, hablamos con Kuramochi, buen amigo temuquense, y con tantos otros que no nos habrán olvidado. Porque esas amistades serenas, de largas tardes y buena conversación, no se olvidan jamás.

Te perdí de vista cuando fuiste al norte y —absurdo— cuando anduviste por Santiago. El reencuentro ocurrió en Chillán, la ciudad de la tía Marta, Gabriel Araya, los buenos poetas nublenses, el colegio Padre Hurtado y esa universidad que nunca he sabido bien cómo se llama. Que no se moleste nadie, pero ya uno no puede retener tanta diferencia entre instituto, academia, sede o propiamente universidad.

Que sigas escribiendo poesía. Nos hace falta. Quizás el tema religioso puede dar más en tu pluma. Lo digo a propósito de un poema acerca de Cristo que aparece en uno de tus libros.

Hasta pronto. Un saludo muy cordial del amigo.

H. M. B.

# Carta abierta a Sergio Hernández [artículo] Hugo Montes B.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta abierta a Sergio Hernández [artículo] Hugo Montes B. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile